

DEBATE SOBRE LA HISTORICIDAD DE LA DINASTÍA XIA Y SUS CAPITALES: ¿FUE WANGCHENGANG LA CAPITAL DE YU?

WALBURGA WIESHEU

PARA LA historiografía tradicional de China, Xia constituye su primera dinastía hereditaria. A principios de este siglo, sin embargo, la historicidad de dicha dinastía, y el conjunto de héroes y sabios a los que las fuentes clásicas le atribuyen la más remota antigüedad, fueron puestos en duda. Con el establecimiento de una corriente de historiografía crítica, encabezada por Gu Jiegang e integrada por los demás miembros de la llamada “Escuela de la duda” (*Yigupai*), se empezó a cuestionar la credibilidad de las fuentes clásicas.

De hecho, a la hora de intentar una interpretación adecuada de las fuentes históricas clásicas de China, nos enfrentamos con una serie de dificultades. Junto a problemas netamente lingüísticos, derivados del intento de descifrar un lenguaje arcaico sumamente conciso, tenemos dificultades especiales de carácter filológico respecto de las fechas y la reconstrucción apropiada de los documentos, y en general, respeto de la determinación de su autenticidad y credibilidad.

Aplicando métodos de crítica textual y por medio del cotejo de los documentos escritos, Gu Jiegang (1895-1980) y sus colegas pudieron constatar que dentro de la historiografía tradicional de China se ha dado una relación inversa entre la época adscrita y la época verdadera de un determinado documento. Esta importante conclusión les permitió formular la llamada “tesis de la estratificación”, la cual plantea que cuanto más temprana es la época que se le adscribe a una figura histórica más tardía es su aparición en las fuentes y que cuanto más tardía es una fuente determinada, más detalles contiene sobre las épocas más remotas. De esta manera, Gu y sus colegas

inferen que la historia de una supuesta “edad de oro de sabios gobernantes” —que ellos consideran el paradigma de la historiografía tradicional china— fue modelada y remodelada según las necesidades políticas de periodos históricos posteriores (Cf. Schneider, 1971).

El interés principal dentro de esta evaluación crítica de la historiografía ortodoxa se centra, precisamente, en el personaje de Yu, “El Grande”, considerado el fundador de la primera dinastía hereditaria de China. Dicho personaje semilegendario adquiere prominencia en los documentos que datan de mediados de la dinastía Zhou Occidental. Trazando lo que consideran la “metamorfosis de Yu”, Gu y sus colegas llegan a la conclusión de que Yu originalmente era una figura semi-divina del sur de China, la cual gradualmente llegó a adoptar rasgos humanos, para convertirse finalmente en un rey mortal. Yu, igual que las demás figuras prominentes de la antigüedad china, habría pasado por un proceso de eumerización, inventándosele más detalles e inclusive, asignándosele fechas precisas dentro de una secuencia cronológica absoluta.

Gu y sus colegas, igual que numerosos estudiosos occidentales, no le conceden credibilidad a las fuentes historiográficas tradicionales de China, y llegan incluso a tachar a los “clásicos” de “mera historia espúrea”. Bajo la óptica de considerar toda la historia pre-Zhou como el producto de una manipulación de épocas posteriores hecha con fines políticos, los integrantes de la “Escuela de la duda” refutan también la historicidad de la dinastía Xia y prefieren basarse en trabajos arqueológicos para obtener información histórica confiable (Schneider, *idem.*).

Fueron precisamente los trabajos arqueológicos, relativos al hallazgo de inscripciones en huesos oraculares, los que permitieron confirmar la existencia real de la mayoría de los soberanos de la dinastía Shang, tal como estaban registrados en las fuentes tradicionales. A raíz de estas evidencias, mediante las cuales se ha podido corroborar la genealogía de los soberanos Shang, ya en los años veinte se aceptó que a partir del primer soberano de Shang, Tang “El Victorioso”, nos encontramos en pleno terreno histórico. Esto, a su vez,

condujo a muchos arqueólogos e historiadores a plantear la posible historicidad real de la dinastía que precede a los Shang: la dinastía Xia.

Los escasos registros explícitos presentes en los documentos históricos de la dinastía Zhou se encuentran íntimamente relacionados con el relato de la conquista de los Shang por los Zhou, debido a lo cual, varios autores —sobre todo occidentales, como Otto Franke o Herbert Creel— creen que los soberanos Zhou únicamente inventaron el precedente de una supuesta conquista de los Xia por los Shang, con el fin de legitimar su propia conquista sobre los Shang.¹

Fuentes como los “Anales de Xia” contenidos en el *Shiji* del primer gran historiador de China, Sima Qian (ca. 145-80 a.C.), nos permiten inferir que la dinastía Xia contó con 17 soberanos pertenecientes a 14 generaciones. La enumeración de los soberanos Xia en los llamados *Anales de bambú* (*Zhushujinian*), crónica del Estado de Wei, descubierta en una tumba del siglo III a.C., coincide con la “lista real” que nos proporciona el *Shiji*, a la vez que adjudica una cronología absoluta a dichos soberanos. Según la misma, la dinastía Xia duró un total de 431 años, de 1989 a 1558 a.C., de acuerdo con las fechas calculadas sobre la base de la versión tradicional, mientras que las fechas inferidas según la versión reconstruida de los *Anales de bambú* darían una duración de la dinastía Xia de un total de 471 años, desde 1994 hasta 1523 a.C.² Estas mismas fuentes nos proporcionan, además, los nombres de los lugares de residencia de algunos soberanos Xia, que probablemente eran los de las sedes reales y posibles capitales de la entidad de Xia. De dichos registros podemos desprender

¹ Para más detalles respecto de este tipo de planteamientos, y en general sobre la información histórica relacionada con la dinastía Xia, véase Wiesheu, 1991, capítulo III.

² Según la llamada “cronología ortodoxa”, calculada sobre la base del *Qian Hanshu*, su reinado habría durado de 2205 a 1766 a.C. Respecto a los *Anales de bambú*, existe una polémica acerca de la versión auténtica. Algunos autores consideran “genuina” la versión tradicional traducida por James Legge, en tanto que el sinólogo sueco Karlgreen, y en general los autores chinos, prefieren la versión reconstruida por Wang Guowei (1877-1927).

también que la dinastía Xia cambió de capital, por lo menos en ocho ocasiones.

¿Cuáles son los hechos arqueológicos que podrían aportar elementos concretos para confirmar la existencia real de la dinastía Xia? En China, la “arqueología de Xia” se inicia formalmente en 1959, cuando un grupo de investigadores del Instituto de Arqueología salió a la búsqueda de las “ruinas de Xia” (*Xiaxu*), tomando como punto de referencia la información contenida en las fuentes históricas. En esta búsqueda, emprendida dentro de los confines del área de distribución supuesta de los xia —la parte occidental de la provincia de Henan, así como la parte meridional de la provincia de Shanxi—, se descubrieron vestigios de una cultura de la Edad del Bronce, ubicada cronológicamente en la transición del horizonte Longshan, del Neolítico tardío, a la fase Erligang, del periodo Shang medio. Uno de los sitios descubiertos en esta búsqueda fue el de Erlitou, localizado entre los ríos Yí y Luo, en la llanura de Luoyang, el área nuclear de la gente de Xia, de acuerdo con las menciones contenidas en las fuentes historiográficas.

Erlitou se considera actualmente el sitio-tipo de todo un nuevo complejo cultural que se ha observado ya en más de cien sitios, distribuidos ante todo en Henan occidental y Shanxi meridional, por lo que, tanto en términos de su localización geográfica como respecto a su extensión cronológica, coincide perfectamente con lo que habían señalado las fuentes históricas para los xia, ya que las fechas de radiocarbono disponibles para la cultura de Erlitou se concentran entre 200 y 1600 a. C.

Desde su descubrimiento en 1959, se ha sostenido un fuerte debate acerca de la identidad histórica de esta nueva cultura arqueológica y la posibilidad de la historicidad de los xia y su dinastía. Los arqueólogos no tardaron mucho en afirmar que Erlitou pudo haber sido una de las capitales de Shang temprano o de Xia. Tal como señala Thorp (1991), más o menos hasta mediados de los setenta, los arqueólogos chinos se referían a los restos de la cultura Erlitou como parte del periodo temprano de los shang, pero en décadas recientes cada vez más investigadores han querido ver en esta cultura arqueológica aquellos estratos que podrían contener los ves-

tigios materiales del pueblo de Xia. Persiste, empero, la polémica acerca de cuál de sus cuatro fases podría considerarse como parte de Xia o de Shang, de manera que la cultura de Erlitou no siempre se ve como un horizonte cultural homogéneo. Dada la preocupación central de los arqueólogos chinos por establecer la identidad histórica de las culturas arqueológicas, algunos investigadores perciben cambios cerámicos importantes dentro de una fase específica, con el objeto de afirmar que en esta misma fase se habría dado el cambio crucial de la dinastía Xia hacia la de los primeros soberanos Shang, cambio que podría verse como resultado de una asimilación cultural debida a la conquista de los xia por los shang.

Como los arqueólogos e historiadores chinos hasta la fecha no se han puesto de acuerdo respecto a la filiación cultural del complejo de Erlitou y de sus fases respectivas, aún no se ha publicado el informe final de las numerosas temporadas de excavaciones llevadas a cabo a partir de los años sesenta, en diversas partes del sitio de Erlitou (cf. Von Falkenhausen, 1993). Por ello, no contamos con un panorama claro sobre características distintivas del sitio más importante de la cultura del mismo nombre.³ En opinión de Thorp (*op. cit.*) efectivamente debe haberse tratado de una importante ciudad capital de la época antigua pero —como agrega este mismo autor— los trabajos arqueológicos realizados hasta ahora tampoco proporcionan mayor apoyo a esta suposición. Cabría enfatizar, sin embargo, que en la parte centro-sur del sitio, se han descubierto tres estructuras palaciegas, las cuales hasta el momento representan los vestigios más antiguos de este tipo de edificios en China. Además, asociada al Palacio núm. 2, encontramos la llamada “Gran Tumba”, que podría ser una auténtica tumba real.⁴ Ello nos hace pensar que, en efecto,

³ Tal como menciona Robert Thorp (1991), ni siquiera contamos con un mapa adecuado para el sitio de Erlitou; en uno de los escasos reportes preliminares se incluyó un mapa muy esquemático, que señala muy someramente la localización de algunas zonas exploradas.

⁴ El hallazgo de palacios, en tanto sede de gobierno y residencia de los gobernantes, junto con el descubrimiento de una posible tumba real, podrían constituir indicios importantes para inferir la aparición de un sector dinástico.

Erlitou quizás fue la capital de una importante entidad política, aunque a falta de inscripciones aún no podemos afirmar que haya sido la de los soberanos de la dinastía Xia.

Dentro de la diversidad de opiniones que existen sobre la cuestión de si Erlitou es Xia o no, o qué fase específica contiene una ocupación Xia, la tendencia más reciente es considerar al sitio-tipo de Erlitou, para el momento de auge cultural en sus fases II y III, como una ocupación Xia que corresponde a una de sus últimas capitales, probablemente la de Zhenxun. En cambio, se cree que el sitio amurallado de Shixianggou —localizado muy cerca de Erlitou y en el mismo distrito de Yanshi— podría contener los restos de Bo, la capital del primer soberano de la dinastía Shang. Al mismo tiempo, cada vez más número de arqueólogos chinos opina que el periodo Xia podría remontarse incluso al neolítico tardío, abarcando por lo menos la fase final del horizonte cultural de Longshan (cf. Zhao Yiquan, 1993).

Es en este contexto del periodo Longshan del Neolítico tardío, cuando nos topamos con otro de los descubrimientos arqueológicos importantes hechos en fechas recientes en China. Dentro de la arqueología china, la exploración del sitio de Wangchenggang —en el distrito de Dengfeng, Henan occidental— destaca como uno de los logros cruciales que arrojan nueva luz sobre los procesos del origen del urbanismo y de las organizaciones estatales en China. El sitio de Wangchenggang aporta, asimismo, nuevos elementos en apoyo de la historicidad de la dinastía Xia y de sus capitales.

Desde 1975, año en que se iniciaran las exploraciones en el sitio de Wangchenggang, y más concretamente desde 1977, cuando se llevó a cabo en la localidad de Dengfeng el simposio de arqueología, con el fin de discutir diversas cuestiones relacionadas con la investigación sobre los Xia, se empezó a plantear la posibilidad de que el sitio de Wangchenggang pudiera contener los restos arqueológicos de Yangcheng, la primera capital de los Xia, según menciones incluidas en fuentes como el *Shiben*, o en los *Anales de bambú* ya citados.

Tal como afirman varios arqueólogos chinos (*i.e.* An, 1982), en tales registros anotados en las fuentes escritas, igual

que en estudios tempranos de geografía histórica, el área de Dengfeng no sólo está relacionada con el núcleo de los Xia sino también se encuentra asociada tradicionalmente con varias de sus capitales. Así, por ejemplo, en el *Guoyu*, la Yangcheng del primer soberano de los Xia se ubica cerca de la montaña de Zhongshan, que actualmente se identifica con la de Songshan y que se encuentra dentro del distrito de Dengfeng.⁵ Como menciona An (*idem*), la antigua Yangcheng de Yu, igual que la localidad de Yangcheng de las dinastías posteriores de Zhou y Han, en estudios geográficos tempranos, estuvieron situadas en las inmediaciones de la actual población de Gaocheng y cerca de los ríos Ying y Wudu, donde de hecho fue hallado el centro amurallado de Wangchenggang.

Para los arqueólogos chinos no es ninguna casualidad que allí mismo, cerca de Gaocheng y al este del río Wudu, se haya podido localizar la antigua Yangcheng del periodo de los Zhou, identificada como tal gracias al hallazgo, en tuestos cerámicos del periodo de Los Estados Combatientes, de inscripciones que se leen como “Yangcheng” o “Inventario de almacén de Yangcheng”.⁶ Tampoco se considera accidental que en la orilla al oeste del Wudu se haya detectado un importante sitio arqueológico de tiempos neolíticos tardíos, o Xia temprano.

Autores como An (*op. cit.*) creen que la Yangcheng de los periodos posteriores se llamó precisamente así, dado que tiempo atrás existía una importante localidad del mismo nombre; por ello, es alta la probabilidad de que con el sitio neolítico de Wangchenggang nos encontremos ante la capital

⁵ Respecto a la localización de Yangcheng, se dice en la primera sección de *Guoyu*: “En tiempos remotos, la cuna de los Xia estaba al pie de la montaña de Zhongshan”; en un comentario hecho a dicha fuente en el siglo 3 a.C., se especifica que: “Zhongshan es una montaña alta; los Xia vivieron en Yangcheng que es un lugar cerca de Zhongshan”. Para más detalle en relación con las citas históricas respecto a Yangcheng y su localización supuesta, véase An Jinhui, 1982 y Ping Pu, 1984.

⁶ De acuerdo con referencias históricas tempranas, la ciudad de Yangcheng de Zhou oriental pertenecía al estado Zheng durante el periodo de Primavera y Otoño, y al estado de Han en el periodo de Los Estados Combatientes (*Informe de excavación, del Instituto de Arqueología de la provincia de Henan y el Departamento de Arqueología del Museo de Historia, Beijing, Wensu, 1992*).

de Yu de Xia. También, como afirman varios autores, ello quedaría indicado tanto en las leyendas como en los nombres locales, con los que tradicionalmente se conoce esta zona. Así, el nombre local de Wanglingjian (“punta del promontorio real”) y el topónimo mismo de Wangchenggang (“colina de la ciudad real”), podrían validar que estos lugares eran reales, representando así una designación que fue transmitida de generación en generación y expresando una memoria histórica que quizás nos señale que en tiempos remotos existió una localidad que efectivamente funcionó como una capital real.

En esta hipotética capital del periodo Xia temprano, y durante el periodo comprendido entre 1977 y 1981, los arqueólogos chinos abrieron unos 244 pozos de sondeo y 20 calas, con lo que el total de la superficie excavada cubrió más de 8 000 m². Las ocupaciones detectadas dentro del recinto amurallado datan del Longshan medio a tardío. Las murallas fueron construidas en la fase II del sitio, mientras que su fase III ya representa una etapa de declinación y eventual abandono. Apenas su última fase, la fase V, coincide con la fase I de la cultura Erlitou. Una muestra de carbón procedente del interior del recinto y perteneciente a la fase de la construcción de las murallas, arroja una antigüedad de 4010 ± 85 años; sometida a una corrección dendrocronológica surge la fecha de 4415-140 a. P., que correspondería a 2455 ± 157 a.C. (Jian E., 1984).⁷

El sitio de Wangchenggang en realidad está compuesto de dos recintos amurallados yuxtapuestos, llamados Ciudad Este y Ciudad Oeste, respectivamente. Esta “ciudad gemela” se localiza exactamente a unos 500m al oeste de la actual población de Gaocheng del distrito de Dengfeng, en la confluencia de los ríos Ying y Wudu, donde se asienta sobre una zona elevada, conocida tradicionalmente con el nombre de Wangchenggang. En su lado norte se encuentra el promontorio ya mencionado,

⁷ Esta es la fecha que comúnmente se cita para el sitio de Wangchenggang. Sin embargo, Chen Shaodi (1987) menciona que existen otras fechas, que caen aproximadamente entre el siglo 25 y el 20 a.C., aunque agrega también que es posible que existan errores en el fechamiento del sitio.

que tiene el nombre local de Wanglingjian. Con el tiempo, el curso del río Wudu se ha desplazado de este a oeste, llevándose gran parte de la Ciudad Este. De esta parte sólo quedan unos segmentos de las murallas oeste y sur. En opinión de los arqueólogos que excavaron el sitio, la Ciudad Oeste fue construida en una zona contigua, después de que las inundaciones generadas por el río Wudu causaron la destrucción de la Ciudad Este (Informe de excavación, *op. cit.*).

En la construcción de la Ciudad Oeste, se incorporó el muro situado al oeste de la Ciudad Este, para así conformar su muralla este. Sus murallas sur y oeste se han preservado en una extensión de 82.5 y 92 metros, respectivamente, mientras que de su segmento norte sólo quedan vestigios de la tierra comprimida en sus fosas de cimentación, en un largo de 29 metros. En la parte sur se detectó un vano de 9.5 metros de ancho, que probablemente conformó el acceso sur a la Ciudad Oeste. El total del recinto oeste abarcó una superficie de apenas unos 7 500 m², menos incluso que la de un edificio palaciego en el sitio de Erlitou.

Las excavaciones llevadas a cabo dentro de la Ciudad Oeste revelaron restos de cimientos de casas, pozos de almacenaje, basureros y una gran cantidad de objetos de cerámica, lítica, hueso y concha. Contemporáneos a la fase de la construcción de la muralla, que corresponde a la fase II del sitio, se pudieron apreciar los restos de capas y plataformas de tierra apisonada (*hangtu*) de algunos edificios importantes. Debido al alto grado de destrucción de dichos edificios resultó difícil reconstruir su configuración original, si bien algunos parecen haber tenido un tamaño considerable.⁸ Como sabemos, los edificios *hangu* de la China antigua se han asociado con un sector socialmente privilegiado, aun cuando en este caso no podemos afirmar si se trata de residencias de la élite o de edificios palaciegos anteriores a los de Erlitou.

⁸ En el *Informe de excavación (op. cit.)* se menciona que uno de estos edificios tenía un tamaño de unos 70 m², en tanto que otro podría haber abarcado una superficie de hasta 150 m². Cabe señalar también que este tipo de edificios con plataforma, *hangtu*, se encontraba asociado a fosas con ofrendas de construcción, que incluían víctimas humanas.

Con las características que acabamos de describir en forma somera,⁹ el sitio de Wangchenggang ¿puede haber constituido realmente una capital real? ¿Encontramos en este sitio los vestigios de Yangcheng, la capital de Yu? En cuanto a su contenido arquitectónico, no contamos con evidencias claras de palacios o templos, ni de tumbas reales. Además, según autores como Yang Baocheng (1984) y Ma Shizhi (1984), Wangchenggang no pudo haber sido la capital del primer soberano de Xia, sobre todo debido a su tamaño tan pequeño.

Sin embargo, como hemos planteado en otro lugar (Wiesheu, 1995), en nuestra opinión, el sitio de Wangchenggang, al igual que los demás centros amurallados del periodo de Longshan, posiblemente sólo conformaron una especie de “ciudad-real” (*wangcheng*) o “ciudad-palacio” (*gongcheng*), dentro del cual encontramos únicamente los edificios públicos más importantes, junto con las residencias del sector gobernante, en tanto que el resto de los habitantes vivía en las afueras de las murallas, de manera que podemos pensar que el asentamiento entero en realidad era mucho más grande.¹⁰ Menciona Jia E (*op. cit.*) en este sentido, que extendiéndose desde los límites sur de la muralla de Wangchenggang hasta las orillas del río Ying, existe toda una ocupación de 500 x 400 m, contemporánea a la del interior del recinto amurallado. Desgraciadamente, los arqueólogos chinos sólo han realizado excavaciones en los espacios contenidos entre las murallas de los sitios del periodo Longshan, por lo que en este momento aún no podemos llegar a una afirmación concluyente respecto a la configuración y el tipo de funciones que caracterizan a estas “ciudades” Longshan.

Mientras tanto, autores como Yang Baocheng (*op. cit.*), quienes en general aducen el factor del tamaño demasiado pequeño y la falta de evidencias concretas respecto a cierta importancia de funciones políticas y económicas ejercidas por

⁹ Para una descripción más detallada respecto a este sitio, véase Wiesheu (1995, en prensa).

¹⁰ Las murallas exteriores en los centros urbanos chinos apenas se empiezan a construir a partir del periodo Zhou.

tales centros, más bien se inclinan a pensar que los sitios amurallados del tipo de Wangchenggang sólo constituían asentamientos comunes que esencialmente cumplían funciones defensivas. Cabe apuntar al respecto que en la literatura especializada china, este tipo de sitios del periodo Longshan, con frecuencia es designado como “sitio-fortaleza” (*chengbao yizhi*), y que por lo general se subraya el carácter defensivo de estos asentamientos amurallados. Podemos situar en este contexto también el planteamiento de Jing Pu (1984), en el sentido de que la destrucción y el abandono de Wangchenggang pueden estar relacionados con el conflicto entre Qui, el hijo de Yu de Xia, y el ministro Yi, generado a raíz de la sucesión al trono de Yu. En esta guerra de sucesión mencionada en los relatos históricos, el hijo de Yu finalmente recupera el trono y logra consolidar así la dinastía Xia. Jing Pu (*ibid.*) sugiere en este sentido, que Wangchenggang, más que haber constituido una capital de Xia, quizás sólo sirvió como lugar de refugio militar en estos tiempos iniciales de Xia, cuando el principio dinástico aún no estaba perfectamente establecido.

Sin embargo, en términos estrictamente cronológicos, Wangchenggang no se ubica dentro del ámbito temporal de la dinastía Xia. Para Dong Qui (1986), la fecha de 2455 + 109 a.C. para este sitio, más bien indica que dicho lugar antecede cronológicamente en varios siglos al periodo Xia, el cual se ha ubicado por lo general entre los siglos 22/21 a 17 a.C., a menos de que estemos remontando cada vez más el inicio de Xia, como recientemente tienden a hacer algunos arqueólogos.¹¹

A su vez, para autores como Yang (*op. cit.*) quienes se empeñan en refutar la hipótesis de que Wangchenggang fue la capital Yangcheng de Yu, el hecho de que se haya podido identificar la Yangcheng del periodo de los Estados Combatientes, no forzosamente indica que la Yangcheng de Yu se localizó en la misma área. Como sabemos, en la historia china

¹¹ En una evaluación reciente de treinta décadas de exploración arqueológica de la cultura Xia, Zhao Yiquan (1993), por ejemplo, llega a la conclusión de que la cultura Xia debe ser investigada desde los periodos medio y tardío de Longshan, puesto que el inicio de Xia podría remontarse al siglo 23 a.C.

existen muchos lugares con el mismo nombre, al tiempo que hasta cierto grado podemos dudar también de los intentos, patentes en estudios de geografía antigua de los tiempos post-Quin y Han, de localizar e identificar las diversas capitales antiguas con localidades geográficas específicas.

Cabe mencionar también que las fuentes escritas en ocasiones nos proporcionan nombres diferentes como el lugar donde residió Yu El Grande. En este sentido, en el *Shiji* se menciona por ejemplo, a Pingyang como la capital de Yu, y otras fuentes indican que la capital de Yu de Xia se llamó Anyi o Jinyang. Cu Yingjie (1987), por ejemplo, favorece a Pingyang como la capital de Yu y la identifica con el sitio Erlitou de Dongxiafeng en la parte sur de la provincia de Shanxi. Sin embargo, la mayoría de los autores chinos prefieren retomar la referencia de Yangcheng, ya que su localización supuesta coincide con el sitio de Wangchenggang. Entre los autores que más se empeñan en defender la hipótesis de que en Wangchenggang encontramos los restos de Yangcheng, la capital de Yu, encontramos a An Jinhuai (1985). Para reforzar esta hipótesis, investigadores como An o los mismos arqueólogos que excavaron el sitio de Wangchenggang, tienden a usar eclécticamente las fuentes históricas, haciendo referencia solamente a aquellas citas que más convienen a sus objetivos.

Pero podemos en este punto agregar a este debate —y ello a pesar de todas las objeciones dirigidas a cuestionar la identificación de Wangchenggang como primera capital de Xia— que existe otra coincidencia, quizás tampoco meramente casual, entre determinadas evidencias arqueológicas y los relatos históricos acerca de la dinastía Xia, con lo que, por otra parte, nos acercamos de nuevo a la posibilidad de un trasfondo real de los relatos contenidos en las fuentes escritas. Con esto nos referimos al hecho de que el centro amurallado de Wangchenggang fue destruido por inundaciones y que Yu, aparte de fundador de la primera dinastía de China, es destacado en las fuentes ante todo como un “héroe de las inundaciones”. Según este relato de un “diluvio chino”, Yu tardó trece años en controlar unas inundaciones catastróficas que se habían sucedido en tiempos de los héroes Yao, Shun y el

mismo Yu. En este contexto, la evidencia de sedimentos acumulados en el sitio de Wangchenggang, procedentes de inundaciones causadas por el río Wudu y las corrientes torrenciales que llegan de las montañas ubicadas a su lado noreste (cf. Dong Qui, 1986), podrían convertir este relato mítico de unas inundaciones, en un hecho histórico real.

Aunque, con esto, y a falta de evidencia epigráfica en los restos recuperados en los sitios de los periodos Longshan y Erlitou, aún estamos lejos de poder confirmar la historicidad real de los soberanos Xia y de sus capitales. Pero ya no nos encontramos en los tiempos de los autores de la “Escuela dudosa de la antigüedad”, en los que carecíamos de toda evidencia arqueológica en apoyo a la posibilidad de una existencia real de Xia. Podemos constatar que se han logrado pasos decisivos en esta dirección, entre los cuales constituyen un hito descubrimientos arqueológicos tan importantes como los de Erlitou y Wangchenggang. Empero, el debate acerca de la identidad histórica de estos sitios va a continuar aún por mucho tiempo.

Bibliografía

- AN, Jinhui, “The Shang-City an Cheng-chou and Related Problems”, en K.C. Chang (comp.), *Studies of Chang Archaeology. Selected papers from the International Conference on Shang Civilization*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1982.
- , “Shilun Dengfeng Wangchenggang Longshan wenhua chengzhi yu Xiandai Yangcheng” (Una discusión de la ciudad de Wangchenggang de la cultura de Longshan y de Yangcheng del periodo Xia, Dengfeng), *Zhongguo Gudai Shehui, Di Si Ci Nianhui Lunwenji*, Beijing, Wenwu, 1985.
- , “Henan Xia-Shang kaogu zongshu” (Panorama general de la arqueología de Xia y Shang en Henan), *Huaxia Kaogu*, 1987 (1).
- CHEN, Shaodi, “Dengfeng Wangchenggang chengbao yizhi shidai tansuo” (Un análisis de la fecha del sitio fortificado de Wangchenggang, Dengfeng), en Tian Changwu (comp.), *Huaxia Wenming*, Beijing, Universidad de Pekín, 1987.

- DONG, Qui, "Wangchenggang chengbao yinyin chutan" (Un análisis preliminar de la causa de la destrucción del sitio-fortaleza de Wangchenggang), *Kaogu yu Wenwu*, 1986.
- Informe de Excavación del Instituto de Arqueología de la Provincia de Henan y el Departamento de Arqueología del Museo de Historia, Dengfeng Wangchenggang Yu Yangcheng* (Wangchenggang y Yangcheng en el distrito de Dengfeng), Beijing, Wensu, 1992.
- Instituto de Investigaciones de Reliquias Culturales de la Provincia de Henan y Departamento de Arqueología del Museo de Historia de China, "Dengfeng Wangchenggang yizhi de fajue" (Las excavaciones en el sitio de Wangchenggang), *Wenwu*, 1983 (3).
- JIA, E, "Guanyu Dengfeng Wangchenggang yizhi ji ge wenti de tan lun" (Una discusión de algunos problemas relacionados con Wangchenggang en Dengfeng), *Wenwu*, 1984 (11).
- JING, Pu, "Yu ju Yangcheng yu Wangchenggang yizhi" (El lugar de residencia de Yu y el sitio de Wangchenggang), *Wenwu*, 1984 (2).
- HE, Zhangfeng, "You guan wo guo zaoqi chengshi tansuo zhong de ji ge wenti" (Algunas cuestiones relacionadas con la investigación de las ciudades tempranas en China), *Kaogu Yu Wenwu*, 1989 (4).
- LI, Xiandeng, "Dengfeng Gaocheng Wangchenggang yizhi de chubu fenxi" (Un análisis preliminar del sitio de Wangchenggang en Dengfeng, Gaocheng), en *Zhongguo Gudai Shehui, Di Si Ci Nianhui Lunwenji*, Beijing, *Wenwu*, 1985.
- MA, Shizhi, "Henan Huaiyang Pingliangtai Longshan wenhua gu chengzhi shixi —jianlun Dengfeng Wangchenggang yizhi fei Xiadu Yangcheng" (Un análisis de la antigua ciudad Longshan de Pingliangtai en Huaiyang, Henan —sosteniendo que el sitio de Wangchenggang de Dengfeng no fue Yangcheng, la capital de Yu'), en *Shiqian Yanjiu*, 1984 (2).
- , "Shilun cheng de chuxian ji qi fangyu zhineng" (Una discusión de la aparición de ciudades y de sus funciones defensivas), *Zhongyuan Wenwu*, 1988 (1).
- QU, Yingjie, "Yudu kaopan" (Identificando la capital del Gran Yu), en Tian Changwu (comp.), *Huaxia Wenming*, Beijing, Universidad de Pekín, 1987.
- SCHNEIDER, Laurence A., *Ku-Chieh-Kang and China's New History*, Berkeley y Los Ángeles; University of California Press, 1971.

- THORP, Robert, "Erlitou and the Search for the Xia", *Early China* 16, 1991.
- VON FALKENHAUSEN, Lothar, "On the historical orientation of Chinese archaeology", *Antiquity*, vol. 67, núm. 257, 1993.
- WIESHEU, Walburga, "El Origen del Estado y de la civilización en China: El caso de la dinastía Xia", tesis de maestría, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1991.
- , "China's first cities: the site of Wangchenggang in the Central Plains region of North China", en Gary Feinman (comp.), *Fundamental Issues in Archaeology*, Plenum Series, 1995, en prensa.
- YANG, Baocheng, "Dengfeng Wangchenggang yu 'Yu du Yangcheng'" (Wangchenggang en Dengfeng y "Yangcheng, capital de Yu"), en *Wenwu*, 1984 (2).
- ZHAO, Yiquan, "Tansuo Xia wenhua san shi nian" (Treinta años de exploración de la cultura Xia), *Zhongguo Kaoguxue Luncong*, Beijing, Editorial Científica, 1993.

